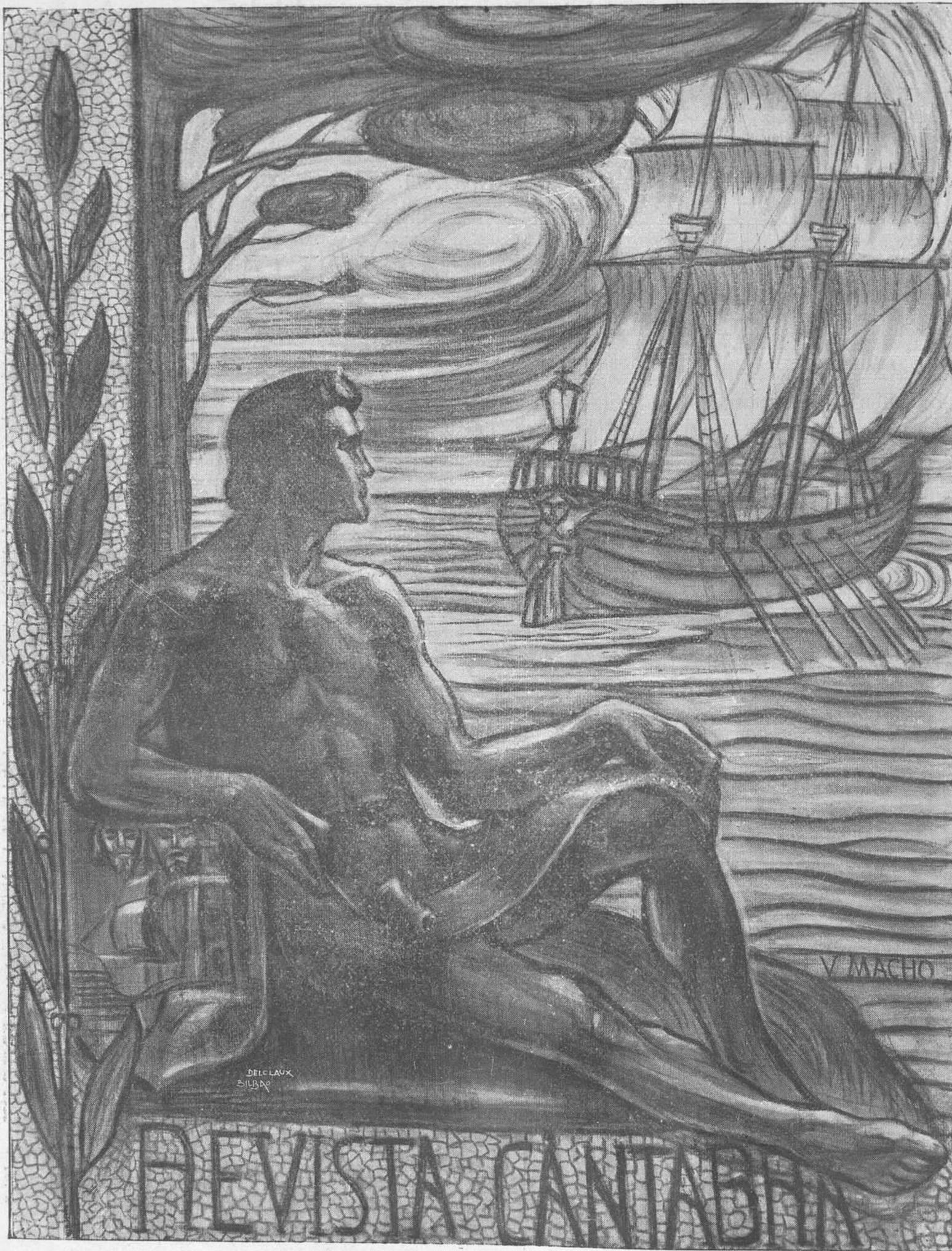


Santander 4 de marzo de 1911

Número 164



Publicación Semanal Ilustrada

Precio del número: 15 céntimos

HIERROS Y ACEROS laminados en todas las formas y dimensiones

TUBERÍAS de todas clases.—MADERAS DE FRANCIA

ACEROS y herramientas especiales para MINAS

CHAPAS negras y galvanizadas, lisas y onduladas

Grandes existencias en los almacenes de

PEREDA Y LASTRA

Plazuela del Príncipe, número 1

SUCURSAL EN BÓO (ASTILLERO-GUARNIZO). TELÉFONO NÚMEROS 236 Y 1.515

ACADEMIA MINERVA

Colosía, 1.—SANTANDER

Bachillerato.—Comercio oficial y práctico.—Academias militares y de la Armada.—Ingenieros industriales.—Ayudantes de Obras públicas, Montes y Minas.—Topógrafos.—Estadística.—Aduanas.—Correos.—Telégrafos.—Tabacalera.—Banco de España, etc.

Este Centro de enseñanza cuenta con un numeroso personal docente con títulos académicos y profesionales.

Pídanse Reglamentos en la Secretaría

NOVELAS

DE

REVISTA CÁNTABRA

En el número correspondiente al día 25 de marzo aparecerá la comedia en dos actos, estrenada con extraordinario éxito en el Teatro principal de Santander

DEL MISMO TRONCO

original de ENRIQUE MENÉNDEZ.

En el mes de abril se publicará

CUENTO DE LEONES

novela por ALBERTO L. ARGÜELLO.

Revista



Cántabra

SUSCRIPCIÓN: En Santander 1,50 ptas. trimestre
 En el resto de España 2 > >
 En el extranjero 3 > >

Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10, pral.
 Toda la correspondencia al Director.—No se devuelven los originales.

CONCERTADO EL IMPUESTO DEL TIMBRE SOBRE ANUNCIOS

NUESTROS POETAS

ANTONIO GARCÍA DE QUEVEDO

En noches claras, primaverales ó de estío, cuando no cae la lluvia ni canta el viento medrosamente, García de Quevedo mide á lentos pasos los andenes del moderno «Boulevard de Pereda»; y cuando el tiempo adusto y hurano barre las calles con el furor de la cellisca, da vueltas lentamente en la «Plaza Nueva», en la sombra de las naves tristes, á las horas en que va cesando el bullicio de la ciudad. Nadie dirá si lo encuentra acaso, que el nocherniego paseante, de andar seguro, de tranquilo aspecto, de rostro burgués, como de hombre contento de la vida, es el poeta tantas y tantas veces celebrado por sus versos sinceros, correctísimos, de los que en estos tiempos de agitación literaria se complacen en seguir el camino trazado por los maestros consagrados.



García de Quevedo es un amator de la vida retirada y tranquila, de la descansada vida que cantó el divino Fray Luis. Siempre ha vivido obscuro, sin grandes ambiciones, soñando y escribiendo en cuanto su alma de poeta se ha conmovido, sin otro anhelo que

dar salida á sus ideas y sentimientos. Trabajador infatigable, ha llenado miles de cuartillas, y poco á poco ha ido dejando la huella de su talento y su inspiración en cientos de composiciones que formarían colecciones varios volúmenes.

Lo más trivial, lo más humilde halla un eco en su lira; y á veces el ansia de un momento de emoción que para otros ha pasado inadvertido, le ha inspirado á él estrofas bellísimas.

Arde en amores por la Literatura y por el Arte; y toda empresa de noble fin que llame á su puerta de escritor, le pone la pluma á punto de contribuir á su realización y á su progreso con igual entusiasmo y desinterés que pudiera tener á los veinte años, en los albores de su

carrera. Su corazón de poeta, un corazón bondadosísimo, infantil, se alborozaba como el de un niño, en cuanto oye hablar de planes y proyectos literarios. El no estará entre las avanzadas, entre los que hacen activa vida literaria, pero los sigue siempre desde su puesto pronto á ganar el laurel conquistable ó á perecer gloriosamente en la demanda.

En estas páginas de REVISTA CÁNTABRA se guardan copiosas muestras de la inspiración y el talento de Antonio García de Quevedo. Ellas han sabido conquistarle la estimación de los lectores, cuando ya contaba con el prestigio de triunfos envidiables logrados en brillantes torneos de arte, que dieron á su nombre literario una sólida reputación.

* * *

VISION

Velados por las nieblas del sueño de la vida,
que triste sombra cubre ó alegre carmesí,
dos genios encendidos en cruda lid reñida
clamando están así:

—Tu voz es voz de orgullo. —Tu voz es voz de agravio.
—Ya corre el pensamiento. —Su marcha es de turbión.
—Ya se apagó la hoguera que atormentaba al sabio.
—Ya intenta nuestros dogmas borrar con torpe labio
moral sin religión.

—Del triunfo de la ciencia despunta el fausto día.
—Su mano sanguinaria revuelve la anarquía.
—Que caiga es necesario podrida sociedad.
—Vacilan templo y trono —Mas ¿quién en ellos fia?
—¡Creencias! — ¡Libertad!

—Y bien: en los vapores que al empañar la esfera
disfrazan el incendio devastador después,
¿acaso se vislumbra la aurora que se espera?
—A ciegas todavía prosigues tu carrera,
por eso no la ves.

— ¡La noche! No es la noche mi inspiración sublime;
jamás tu luz sangrienta será del bien la luz.
—Y qué remedio aplicas al corazón que gime
sí, aquí, como una sierpe, la adversidad le oprime?
— ¡La salvadora Cruz!

¡La Cruz! Ella es anuncio de resplandor divino,
amparo en las tormentas y guía en el camino,
victoria en el combate, solaz en la aflicción.
palanca misteriosa que, á superior destino,
levanta el corazón.

—Si al cielo sólo miras el mundo harás inerte.
—Tú olvidarás la gloria si olvidas hoy la muerte.
—El trabajar es gloria.—También es ley fatal.
—En un edén la tierra conmigo se convierte,
y el alma en un erial.

—Conmigo no germinan tus fábulas añejas.
—Y dan contigo fruto letal, errores mil.
—Ya no se asusta el niño de trasgos y consejas.
—Y escucha indiferente blasfemadoras quejas
y carcajada vil.

—Tú la razón proclamas é insultas la razón.
—Difundes el recelo —Rencor profundo avivas.
—Yo asusto á los tiranos—Tus fuerzas colectivas
aumentan la opresión.

—Yo al malhechor reprimo.—De la fatal idea,
el malhechor, á veces, es víctima también.
—La idea siempre es libre.—Mas, aunque libre sea,
morir su llama debe, si cual terrible tea
destruye nuestro bien.

—Pues por el bien luchando mi pecho se desgarró:
¡contempla las virtudes que preconizo yo!
—Tu labio á Dios omite cuando virtudes narra,
y aún destrozando pretendes la enseña que bizarra
los templos decoró;

mas yo en el pecho guardo, como sin par custodia,
el fúlgido tesoro de amor y de bondad;
por eso no le encuentra quien mis verdades odia;
por eso, de él tan solo ridícula parodia
forjó tu vanidad.

—Creciendo van mis filas con tu menguada gente
y aún tienes cien traidores que amagan tu existir.
—¡Cobardes! Es más fácil rodar por la pendiente
que, bajo santo peso, conmigo al eminente
pináculo subir.

—Yo borro las fronteras.—Matando el patriotismo.
—Porque una patria sola del mundo quiero hacer.
—Por engreír al hombre le llevas al abismo
y en víctima le truecas y esclavo de sí mismo.
—Tu víctima fué ayer.

— ¡Jamás! Vé cómo brilla mi luminosa estela;
mas yo soy ave extraña que, si en el golfo vuela,
para tejer su nido va á altísima región.
—Hacer del mundo cielo, no más mi brío anhela.
¡El cielo es mi mansión!

—Espíritu del hombre que débil te adormeces
soñando en otra vida, despierta á la de aquí.
— ¡Oh, espíritu del hombre, levanta con las prece
el himno de mis triunfos cantado tantas veces
y ven en pos de mí! —

.....

Así los genios claman. Y ruda acometida
redoblan con sus bandos, en incesante afán,
velados por las nieblas del sueño de la vida,
la huella de su planta marcando por do van.

Con ecos infinitos, por valles y montañas,
cual trueno fragoroso retumba su rumor,
y públase el espacio de crímenes y hazañas,
de cantos de alegría, de gritos de dolor.

Ya esconden en la fosa la mundanal grandeza,
ya arrancan los secretos del vívido raudal
que esquiva aunque amorosa guardó Naturaleza
oculto en sus entrañas de duro pedernal.

Ya extienden negra nube cual funerario velo,
ya plácidas auroras de paz y de salud,
mostrando á sus cambiantes la faz de nuestro suelo
naciente primavera ó helada senectud.

Inundan sus falanges las cumbres y los llanos,
los mares y el desierto, la aldea y la ciudad;
por ellos como autómatas se mueven los humanos,
en áspera fatiga ó en loca actividad.

A su contrario influjo, guerreros escuadrones
se buscan y aniquilan en rara confusión;
se humillan y se elevan, por ellos, las naciones,
como olas agitadas por rápido aquilón.

Romper audaces quieren las puertas del misterio,
del tiempo y del espacio llegar hasta el confín,
y vibran á su soplo las cuerdas del salterio,
la lira del poeta y el bélico clarín.

Del eje del espíritu fijándose en los polos
y en lucha, así, mañana como hoy y como ayer,
acaso sus dos fuerzas serán los giros solos
del péndulo invisible que al orbe hace mover.

¡Oh genios! En el foco de la pelea hirviente,
sediento de luz viva, también os seguí yo;
llamásteis con las alas á mi ardorosa frente
y el alma á vuestros varios acentos respondió.

Mas, aunque os rinda parias la humanidad entera,
no olvido que por siempre caeréis alguna vez
en ese mar hambriento sin fondo ni ribera,
que tiende á vuestras plantas su torva lobreguez.

Antonio García de Quevedo

EL DIAMANTE ARTIFICIAL

Hace aproximadamente un siglo que se conoce la síntesis del diamante: sabemos que no es más que la forma cristalina del carbono, pero ¿qué medios empleó la Naturaleza para producirlo? Para responder á esta pregunta, se han formulado varias hipótesis: puede mirarse como formado por la vía ígnea, es decir, formado por la cristalización, en un exceso de líquido, del carbón fundido, á una elevada temperatura. También puede suponerse que se formó al evaporarse un cuerpo en el cual estaba disuelto el carbón.

Otra hipótesis, en extremo original, es la debida á M. Brewster, ilustre físico de Edimburgo, que al hacer estudios microscópicos del diamante, observó en él ciertas estrías que guardan grandes analogías con las fibras de algunas especies vegetales, y apuntó la probabilidad de su origen orgánico. En concreto, no sabemos cómo se formó; pero esto no ha de detenernos en nues-

tro camino, pues la química nos proporciona medios para acometer esta empresa, y no está lejano el día en que sea una industria la fabricación del diamante, como hoy lo es la de otras piedras preciosas.

Los primeros ensayos de reproducción del diamante, datan del año 1828, en que Cagniard de Latour y Ganal presentaron á la Academia de Ciencias de París sus estudios, pretendiendo obtener diamantes. Esto produjo una gran confusión en el comercio de diamantes, y no cesó esta intranquilidad hasta que se puso de manifiesto que los pequeños cristales que aparecían en el aparato de los inventores, eran piedras preciosas, pero no eran verdaderos diamantes.

Otro sabio que turbó el sueño de muchos poderosos, fué M. Despretz con sus notables trabajos en el mismo sentido. Hannay, Friedel, Berthelot son nombres que siempre aparecerán en la historia de la primera de las piedras preciosas, pero estuvo reservada á Moisan la gloria de obtener artificialmente diamantes verdaderos, convirtiendo el carbón ordinario en el emblema de la constancia y la fuerza.

¿Cómo realizó este portento? Pues aprovechándose de la elevada temperatura que se obtiene en el horno eléctrico de su invención. Este horno eléctrico no es más que un arco voltaico, como esos que alumbran nuestros paseos, envuelto en una substancia refractaria. Pues bien, en este horno fundía hierro y en él disolvía carbón, procedente de quemar azúcar (por ser más puro): cuando alcanzaba la temperatura de 3.000°, enfriaba bruscamente toda la masa, echándola en agua. Esto tenía por objeto desarrollar una presión considerable al solidificarse la capa exterior, que disminuía su volumen y ejercía una presión enorme sobre el resto de la masa, presión que iba aumentando á medida que continuaba la solidificación de las demás capas.

Después de frío el bloque, se trataba con substancias que disuelven el hierro, y se encontraban en su interior muchos cristales que eran verdaderos diamantes.

Otra manera muy sugestiva de hacer el experimento, consiste en colocar un trozo de carbón entre dos electrodos, por los que circula una fuerte corriente eléctrica, que lo ha de elevar á una alta temperatura; y producir la presión brusca, colocando detrás del trozo de carbón un robusto yunque y disparando contra él un cañonazo! El trozo de carbón queda reducido á

pequeñísimos fragmentos, que al mirarlos con el microscopio presentan diminutos diamantes.

Los diamantes obtenidos por estos procedimientos son muy pequeños; el mayor que se ha obtenido tiene medio milímetro de diámetro, pero el problema está resuelto, aunque hasta ahora no ha salido de los límites del laboratorio. ¿Se podrán obtener cristales mayores? El profesor Rosa, de Palermo, anuncia haber obtenido diamantes, aprovechándose de la alta temperatura del arco cantante. Son ensayos recientes, de este año. De todos modos el reinado del diamante está amenazado, y cualquier día le vemos caer rodando desde el trono que ocupa entre las demás piedras preciosas.

José Hacar

Bilbao 2-1911



EL VIOLÍN MÁGICO

Al poeta verdaderamente español, de estro sincero, honrado y castizo, Claudio Santos González, en prenda de agradecimiento y de simpatía intelectual.

En aquella ciudad exótica y lejana—prestigioso país de ensueño tal y como de niños los hemos visto en los cuadritos de cromos y litografías que adornan las paredes familiares ó en las hojas del *Monitor Pintoresco* ó *El Eco del Hogar*, los viejos semanarios del abuelito, reproducidos en toscos grabados de madera con su abigarrado tumulto de palacios, dunas, cúpulas, minarettes, pagodas azules, aguas teñidas de rosa, de verde suave, y cielos de cobalto, una de esas ciudades, en fin, que son «milagros de plata sobre los mares; salutación luminosa á los navíos de otros continentes; voz de victoriosas trompetas sobre el tardo galeón de velas latinas y de capitán español», y cuyo nombre, de sílabas armoniosas y cantantes, es música en los labios y perfume en la memoria: Damasco, Benarés, Samarkanda...—apareció un día un hombre extraño y original.

Era una figura larga y descarnada; su rostro tenía un perfil curvado, vaciado, como el de un novilunio en el que lo alto de la frente y la extremidad de la nariz fueran las puntas, verdaderamente mefistofélico, con su cabellera nazarena que encuadraba en sacrílego contraste una cabeza de viejo fauno; su aire farandulero al que daba aún mayor carácter la inseparable compañía

de un violín, un auténtico *Guarnerius* de indiscutible valor clásico; su atrabiliario traje formado con las prendas más paradójicas y absurdas—un largo y raído paletó, un sombrero bohemio de alas anchas y caídas, un largo pañuelo anudado al cuello que á las veces servíale de bufanda, y unas botas altas, románticas, sobre los pantalones, unas botas estilo 1830—con la boca apretada, metida, sarcástica, las mejillas hundidas donde las arrugas dibujaban eses profundas; dijérase al verle que era el propio diablo hecho músico.

Los primeros vecinos de aquel lugar que inopinadamente notaron su llegada en una mañana de una arcaica simplicidad, en que la gran luz del día derramaba sobre las tortuosas callejuelas—estrechas y sinuosas cual blancas serpientes que se desperezan bajo el sol—un raro perfume de silencio, recuerdan la figura de un personaje excéntrico que andaba lentamente, vagorosamente, llevando bajo el brazo un violín con el que á veces, aquí y allá, de calle en plazuela por los suburbios y los bulevares, haciendo á intervalos un alto en la marcha, turbaba aquella calma augusta al son de una música extraña y desconcertante, una música nueva, inesperada, llena de una admirable diversidad, tejida con las notas más estupendas que volaban al viento en fervido enjambre, lanzadas por el arco con un solo gesto de la mano animadora, de la milagrosa mano suscitadora de mundos increados, de armonías, de músicas jamás oídas por ninguno... Aquella garrá maligna que hacía brotar de sus cuerdas verdaderos deslumbramientos de sonoridades!

La multitud en tanto seguía ansiosa, trémula, arrebatada; hombres, mujeres y niños iban detrás de él oprimiéndose, interponiéndose á veces en su camino, dominados todos por una confusa sensación de asombro y de terror propia de aquellas edades llenas de fe, de asombro ante el arte sobrehumano de aquel admirable virtuoso que así encantaba sus corazones y de terror por la espantosa figura de aquel ser impenetrable.

Y pasaba, pasaba... Los balcones se abrían en su camino de par en par, los altos ventanales de aquella ciudad digna de las *Mil y una noches* sonreían con la expresión infantil de los rostros femeninos y el fastuoso orientalismo de sus túnicas, las torrecillas poblábanse en lo alto de cabecitas ávidas y curiosas como en los cuentos de Perrault cuando preguntan:—«Hermana Ana ¿no ves venir á nadie?» ...atraídas por aquel don

sobrenatural del músico ambulante que tocaba con una sola cuerda mejor que con todas, que arrancaba de ella sonidos prodigiosos que estremecían las carnes con temblores nuevos y que trallaba sobre la prima de su violín un canto á tres octavas de modulaciones infinitas...

Cuando ejecutaba aquellos *striges* fantásticos, sobrenaturales, cuyo secreto él solo conocía, las notas cantaban, sollozaban, gritaban, retorciéndose en el aire, desgarrando los corazones en el pecho, arrebatando los cuerpos y las almas en un vértigo tal de sensaciones, que á veces las mujeres se desvanecían en pusilánime desmayo.

Luego venía su célebre *Escena Amorosa* que evocaba, según algunos, sus trágicos amores con una gran dama, y entonces las dos cuerdas con que ejecutaba este delicadísimo poema eran como dos hilos de luna que en la noche desgranaban inefablemente sus románticas serenatas.

En aquel silencio unánime hecho de todas las respiraciones contenidas, de todas las palpitaciones anhelantes, de todas las gargantas crispadas en un grito mudo, de todos los ojos atónitos, en aquella soledad violenta y alucinada en la que parecía flotar el ala augural de su desastre obscuro, volvían á sonar de nuevo las notas lamentables de su violín ondulando, voltigeando en el espacio como poseídas ó como almas en pena.

El pueblo enardecido aclamábale un día y otro día en el frenesí de sus entusiasmos. Conocía ya todo su original repertorio y aunque hostil al hombre sin causa conocida, más bien por una vaga inquietud que su presencia producía en las almas amedrentadas, guardaba, sin embargo, una veneración supersticiosa hacia aquel viajero desconocido.

—¡La Danza Macabra! ¡La Danza Macabra!— exclamaba.—Y caían sobre el sombrero del inquietante vagabundo las monedas más ricas de oro, de plata y cobre, las que tienen en el anverso la efigie de un león rampante con una aurea corona en la cabeza y una espada en la mano, y en el reverso, varios signos cabalísticos, anarios unos, uneiformes otros; las que ostentan un dragón heráldico y son un á modo de boletines de victoria donde se cuentan las hazañas de los reyes y sus altos hechos de armas, y las que tienen acuñado un sol y las otras las de cobre, las de viejas efigies de reyes asiáticos que fueron señores de la tierra...

—¡La Danza Macabra! ¡La Danza Macabra!...

y la voz solicitadora venía de lo alto, de todos los balcones, de todas las ventanas, exhalado por miles y miles de labios, temblando en el aire con el estremecimiento de alas de un pájaro fabuloso...

La Danza Macabra empezaba. Primero era un prelude suave, pausado, solemne, semejante al susurro nocturno del viento en los árboles, con espirituales acordes de salmo ó de oratorio, con ténues modulaciones místicas en que los tonos se hacían de una vaga exquisitez, infinitamente blandos, infinitamente sutiles; luego la música continuaba en *crescendo*, en progresiva coloración, con intensidad rápida hasta convertirse en una exaltada, una loca, una furiosa zarabanda donde las notas dispersas, atropelladas, vertiginosas, eran cabriolas de ritmos alados de una melodía siniestra, de un esplendor fatal, acentos angélicos mezclados á veces con la más lúgubre orquestación, aullidos, gritos de terror, alaridos bárbaros, y nostalgias de oboe, elegías de flauta, lamentos de harmonium, y ecos que eran pastoral y miserere á la vez, y todo ello incoherente, rauda, caótico, confundido en un verdadero torbellino de vibraciones que daba la trágica impresión de un baile de la muerte.

Por encima de la ciudad entera, por encima de todo aquel ambiente petrificado en el silencio, por encima de todas las almas maravilladas y suspensas, pasaba entonces el vuelo negro de todas las supersticiones milenarias. El violín callaba por último, saludaba el músico, guardaba su instrumento bajo el brazo y después seguía adelante...

¿Quién era aquel hombre? ¿De dónde venía? ¿A dónde iba?

Todo el mundo lo ignoraba en aquel maravilloso reino de la Quimera. Su misteriosa presencia, su existencia errante y oculta provocaban en todos una curiosidad aguda y enfermiza. Corrían respecto á su vida las más disparatadas leyendas; contábanse de él aventuras de todo género: había gentes que creían de buena fe que este ser impenetrable, este talento espantoso, era el mismo diablo en persona, Lucifer, Belzebuth, Ashtaroth...

—He oido decir—contaban unos—que viene de un lóbrego calabozo donde ha estado preso años y años á causa de la muerte de una de sus mujeres.

—¡Alabado sea Dios!

—Si; pero como su violín mágico es su pasión

y su vida y no quería separarse de él, un carcelero le quitó tres cuerdas al instrumento por temor á que se ahorcara en la prisión uniéndolas una con otra...

—¡Alabado sea Dios!...

—Entonces fué cuando merced á un pacto hecho con el diablo éste hubo de concederle el don de tocar con la última cuerda mejor que con todas.

—Juraría que he visto mientras tocaba un demonio, cuya lengua ardía... Si, un verdadero demonio que hacía vibrar por si mismo las cuerdas del instrumento con sus dedos ganchudos—agregaba otra voz con asombro.

—¡Alabado sea Dios!

—Dicen que jóvenes princesas y hermosas damas de noble alcurnia, poseídas por el sortilegio de su violín, le hacen en castillos feudales dulce cadena de amor, con sus divinos brazos blancos—secreteaban los más.

En realidad, esta excéntrica criatura que surgía de súbito aquí y allá después de una larga ausencia que nadie lograba explicarse, por todos estos pueblos que eran otras tantas etapas de su gloria, parecía haberse escapado de un auto de fe.

A todos extrañaba el que no le hubieran condenado á ser quemado vivo como hechicero, en la plaza pública...

Un día el admirable virtuoso desapareció de pronto de las calles de aquel lugar. No era la primera vez que se despedía sin decir nada á nadie. Se fué como había venido, repentinamente, continuando el triste destino de su existencia, sólo que esta vez se fué para siempre, para no volver más, por una ruta infinita hacia lo desconocido.

Todo aquel pueblo tuvo el presentimiento de que algo irreparable se había consumado. En efecto, el genial vagabundo había muerto en condiciones de misterio tales, que los sacerdotes se negaron á dar entrada en el cementerio al cadáver maldito. En estas circunstancias el féretro fué arrojado al fondo de un barranco donde el tiempo y el olvido habían de hacerle su última morada. Pero la población entera no tardó en convencerse de que por la noche los demonios se reunían junto al muerto, bailando en rondas macabras un baile singular en el que las actitudes del amor en contorsiones frenéticas, imitaban una locura dionisiaca y poblando con gritos estridentes las tinieblas del foso, para conjurar la

desgracia que semejantes aquelarres habrían necesariamente de atraer sobre aquella tierra, decidieron por fin darle piadosa sepultura.

La ceremonia se hizo de noche, á la luz de las antorchas, ante el cortejo fantástico de toda una muchedumbre conducida á lo largo de un torrente de escarpadas orillas y provista de cuerdas y de largas pértigas con las que consiguieron, no sin grandes dificultades aumentadas por el natural temor de aquellos hombres crédulos, elevar la caja de las profundidades del abismo. La escena tenía toda la sombría grandeza de una alucinación de Goya. El viento soplaba tempestuosamente, las olas se estrellaban contra los cantiles cubriendo á los enterradores. Luego que la caja pudo traerse al borde de la sima fué colocada en unas angarillas y conducida por cuatro hombres, en medio de la multitud que los seguía provista de hachas de viento, en aquella noche sin luna, hacia la morada definitiva, á lo largo del camino nocturno...

El pueblo volvió á quedar dormido, entregado á su sueño letárgico. Nadie pensó más en el misterio de aquella vida extraña ni en la tristeza de aquella muerte obscura... Años después aún contaban que en la alta noche, mezcladas con el viento, en el vago rumor de las cosas dormidas, oíanse notas dispersas que semejaban plañidos, líricas lamentaciones perdidas en las sombras y los naturales del país creían de buena fe que era el alma del violín encantado que aún lloraba la muerte de su dueño sobre la tumba abandonada.

Jesús de Amber

Santander, 22-2-1911



ALGO DE MODAS

La *moda* es una prolongación del Carnaval, y el Carnaval un curso de la *moda*; descontando, por supuesto, los innumerables disfraces de mal gusto que tanto han contribuido á desacreditar las fiestas de carnestolendas, las cuales, ni en Venecia, cuyos Carnavales se reputan como los mejores del mundo, son actualmente sombra de lo que fueron.

En París todavía se sostiene á buena altura el Carnaval; pero tampoco puede compararse con lo que fue, ni es de presumir vuelva á ser lo que producido en lienzos se conserva.

Ved, sinó, amables lectoras mías, los célebres cuadros de Cochin, Henri, Simot, Morin y Georges Scott, reproducidos en el magnífico número *Noël* de la revista *Fémina*, y os darán exacta cuenta de la magnificencia inenarrable del baile de trajes celebrado en Versalles el 24 de febrero de 1745 con motivo del casamiento del Gran Delfín con la infanta de España, hija de Luis XV.

Podrán apreciar también la rica elegancia del baile conocido por *El baile de las abejas*, dado en las Tuillerías el año 1803; el gran baile de *La exposición*, organizado por la elegante Mme. Madeleine Lemaire, en el que llamó poderosamente la atención una hermosa parisién disfrazada de gitana andaluza... *rubia*, para que una vez más se falsearan en Francia nuestros tipos; el extramórbido y macabro baile de *Gavarni*, celebrado en 1904; el baile literario dado en 1900, cuyos disfraces fueron inspirados en los libros entonces más en boga de la literatura francesa; y el poético baile de los *Pierrots* celebrado en 1910.

Que los Carnavales han decaído mucho es un hecho irrecusable; y en España pruébalo el que, aparte los *asaltos* celebrados en algunos, muy pocos, aristocráticos salones de la Corte, y los que en mayor número suelen darse en distinguidas y elegantes casas de provincias, tales como los muy gratos *asaltos* recientemente celebrados en Santander, *todo*, queda reducido á públicos bailes que debieran abolirse, y en alguna que otra población, á exhibiciones y paseos de carrozas, en las que tienen asiento más ó menos artísticas máscaras, cuyos trajes de época ó caprichosos disfraces quieren ser, aun cuando no siempre lo consiguen, lo que antes dijimos, esto es: *un curso de la moda*.

Y, siguiendo invertidamente el comienzo de esta charla, habremos de convenir en que la *moda* es, en efecto, *una prolongación del Carnaval*. Lo demuestra el atrevimiento de la *jupe-culotte*, cuya moda ha sido ruidosamente protestada donde quiera que se ha exhibido por los maniqués de los grandes modistos.

Esto no quiere decir que la falda-pantalón no cuente con adictos, que sí los tiene, ni que deba ser rechazada en absoluto, y menos que merezca las poco edificantes y repetidas

protestas ocurridas recientemente en Madrid. Para eso no hay derecho, ni debe extrañar á nadie que la *moda* trate de exteriorizar una prenda interior que, guarnecida de bordados y de encajes, solemos usar el sexo femenino, digno hasta en sus equivocaciones de los mayores respetos.

Ni quito ni pongo rey, y opino que no prosperará la moda de la falda-pantalón; pero esto no quita para que, por los motivos de respetos antes expuestos, proteste de las manifestaciones de mis paisanos de la villa del oso y del madroño.

Encarnación Méndez de Larrosa

Santander, marzo de 1911

MIS VERSOS

Visión de artista

Preludiando una linda sonatina
revivió el violín arrinconado,
el viejo violín que fué olvidado
una noche, al morir la campesina.

El bohemio cantaba... ¡pobre loco!

cantaba de caricias y de besos,
robando al violín sus embelesos;
ahogándole las notas poco á poco...

El artista soñaba... Bella dama,
nuevos signos grabó en el pentagrama:
la imagen de la muerta fué sin duda...

él la vió revestida de claveles,
deshojar unos pocos de laureles
sobre un retrato de la estancia muda.

* * *

La leyenda del castillo

En las viejas murallas del castillo
se ha grabado una mística leyenda...
«Noche triste, satánica y horrenda:
un doncel se detiene ante el rastrillo.

Al sonido de trompas y timbales
despierta la princesa enamorada:
atisba el otro novio la cañada
oculto en los espesos matorrales.

El guerrero retorna satisfecho...
un agudo puñal hiere su pecho,
y expira sobre un suelo de granizo...

Desde entonces se ha visto en el collado,
la silueta del héroe asesinado,
danzando por el puente levadizo.

Eusterio B. Alario-Montes.



SILUETAS ARTÍSTICAS

CONCHITA ROBLES

La señorita Conchita Robles cuyo retrato acompaña estas líneas, es la notable dama joven de la compañía de Francisco Villagómez cuyo trabajo tan calurosamente ha sido aplaudido por nuestro público.

En la flor de su juventud, llena de encantos é ilusiones, la vida la ha sonreído ya brindándola los laureles mágicos del triunfo.

Alma de artista encerrada en un cuerpo gentil, delicado y perfecto como una porcelana, basta verla llena de una ingenuidad completamente natural, para que se haga simpática desde el primer momento.

Y si esto es en cuanto á sus atractivos personales, en lo que á su trabajo escénico se refiere el triunfo no se hace esperar tam-



poco, desde el momento que se la ve moverse y accionar compenetrada enteramente con sus papeles. Hija de un veterano de la escena española, el aplaudido actor don José Robles, contemporáneo y compañero de Mesejo y Donato Jiménez, de él recibió su primera educación en materias de Arte y de su brazo salió al primer tablado de su vida. Luego con la genial actriz María Guerrero que siente por ella una justificada predilección, hizo varias campañas, acabando de formar su temperamento escénico y recibiendo de la reina de las actrices españolas sabias enseñanzas y provechosísimos consejos.

En Santander ha obtenido Conchita Robles un triunfo resonante interpretando el papel de *Ensoñadora* en *La Rima Eterna*. Seguramente que los hermanos Alvarez Quintero soñaron así su personaje. Idealidad, sentimiento, arrobó místico, unción, todo tiene Conchita mientras en sus labios florecen los dulcísimos madrigales del Heine sevillano. En las demás obras en que ha tomado parte ha logrado consolidar también su sólido prestigio y su bien cimentada fama.

Conchita Robles es además una *amateur* de la literatura y de la poesía, y escribe con la facilidad y soltura propia de los profesionales. Su cultura literaria es extensísima y de buena ley, y uno de los mayores encantos con que brinda á las personas de su amistad, es el recitado de hermosos sonetos y madrigales de los clásicos del siglo de oro. El viejo verso castellano adquiere majestad, dulzura y armonía recitado por ella. El buen poeta Ramón Solano, uno de los que han gozado de estas *audiciones*, es testigo de mayor excepción. Como muestra de sus aptitudes literarias ha publicado la aplaudida actriz primorosos trabajos en prosa y verso en buen número de periódicos y de revistas.

Cuando estas líneas vean la luz pública ya Conchita Robles, en unión de su madre la respetable señora de Robles, y de su hermana Adriana, otra artista que se forma á su lado, surcará los mares con rumbo á la República del Plata cuyo público la conoció

con María Guerrero y desea volver á aplaudirla.

Al desearle una travesía feliz, hacemos también votos porque la cosecha de laurel en los vergeles americanos sea copiosa.

José del Río Sáinz

MADRID, CASTILLO FAMOSO...

Lo primero que le dicen á un provinciano apenas sube por la Cuesta de San Vicente, al llegar á la Corte, es que allí no se fijan en nada, que los vecinos de una misma escalera no se conocen en la vida, y que lo mismo puede ir uno, sin llamar la atención, por la calle Preciados en paños menores que con morrión de guardia nacional.

Item más: que al pasar el rey nadie vuelve la cabeza; que si un auto atropella á alguno, nadie se entera más que la víctima, pues al *chauffeur* aquello no le choca, y que si á Canalejas le diera por pasear por la Castellana con faldas *entra-vées*, ni á su misma señora le interesaría un bledo.

Pues todo lo apuntado es pura fábula, cuento de las mil y una noches, y solemne y estupenda mentira inventada por los de allá para demostrar la superioridad de la urbe sobre estas decantadas y pobrecillas provincias.

Lo sucedido con las señoras que llevaban falda-pantalón es una prueba irrecusable de que Madrid, con respecto á pasmarse, deja muy atrás al más empecatado y jamás visitado villorrio de Extremadura ó de la Mancha, como lo prueba el que esos aldeanos—los del villorrio—no se pasman ante esas señoritas enmascaradas que cubren sus bonitísimos cuerpos con guardapolvos de yute, cuando descienden del auto ante sus casucas, para descansar ó adquirir gasolina.

Pase que esa moda sea ridícula ó impropia de que la luzca el con razón llamado bello sexo; pase el que las señoritas con esos pantalones más parezcan sacos que mujeres; pero lo que no puede pasar en modo alguno es que esas *apóstoles* de la moda nueva, se vean escarnecidas y maltratadas por esa turbamulta de hampones y apaches que las insulta y las persigue y las apedrea, por el solo motivo de que vistan como les da la gana.

Si esa moda ataca á la moral, las autoridades y no ellos son los llamados á evitar que eso continúe, pero que á un pueblo á quien nada choca le extrañe que las mujeres lleven pantalones sólo tiene una explicación: el que las señoras de ellos los tengan siempre puestos en el seno del hogar y se venguen de ellas en las que tienen la osadía de sacarlos á la calle.

Si, lo que Dios quiera, aquí, en Santander, quisiera salir alguna señora á paseo vestida de esa guisa y no se atreviera á ir sola desafiando á la muchedumbre, yo me brindo á ser su escudero en la seguridad absoluta de que nadie se metería con nosotros, porque el pueblo de Santander, siempre culto, no ofende á las mujeres y nunca le falta para ellas un piropo decente ó una galantería.

Y cuando vayan ustedes á Madrid y les cuenten el cuento tártaro que se refiere al principio sonríanse levemente y estén seguros de que Madrid, como muchas otras capitales, están á dos mil kilómetros de París y, por tanto, tardan mucho en recibir en sus pupilas los reflejos que, todos los días, lanza á Europa la Ciudad luz.

Ezequiel Cuevas

24-2-1911.

DEL TEATRO

Tres estrenos

Pocas capitales de provincia podrán presentar en una misma noche tres estrenos de autores locales. Esto, que aconteció en Santander el viernes de la semana pasada, da una clarísima idea de la gran corriente literaria que en nuestra capital existe. No sabemos qué tendrán estos profundos valles y estas altas laderas que á cuantos en ellos habitan queman con la ardiente llama del arte. Estos escabrosos senderos, estas humildes veredas han inspirado á tantos...

De las tres obras puestas recientemente por primera vez en escena, la de más ruidoso éxito y mérito mayor, es la comedia en dos actos «Del mismo tronco», escrita por don Enrique Menéndez.

Es una obra moderna, de asunto interesante y admirablemente observado. Del mismo tronco nacen dos ramas completamente distintas: una que se arrastra y otra que se yergue hacia las nubes; un ramo de laurel y una quima de escajo; un hombre disoluto y canalla, capaz de todas las miserias y bajezas, y una mujer adorable, dulce

como una paloma, guardadora de la virtud como un ángel, dispuesta siempre al sacrificio por amor como todas las mujeres buenas. Hermanos de sangre, hermanos de savia; desconocidos y extraños en el fondo de su corazón.

Los personajes de esta comedia están movidos con tal habilidad y maestría, que en este punto nos atrevemos á decir que «Del mismo tronco» es el mayor acierto del delicado trovador montañés. El diálogo es limpio, transparente, clásico, de puro sabor moratinesco, como siempre que Enrique Menéndez pone en él sus prodigiosas manos. El éxito de la obra fué franco y ruidoso, y el mismo ha de tener en cuantos teatros se presente al rodar por el mundo.

Como los lectores de REVISTA CÁNTABRA han de tener ocasión, en muy breve plazo, de gustar de todos los primores de esta hermosa comedia, no nos detenemos á ponerlos ahora de manifiesto.

En la misma noche, Angel Castanedo, el afortunado autor de «Las murmuradoras» dió al público el boceto de comedia titulado «El poder de un desengaño». Facilmente se descubre que el autor de este boceto, sólo se propuso hacer un diálogo literario; y desde este punto de vista hemos de reconocer que la obrita tiene grandes bellezas, aunque, desde el punto de vista teatral, que el autor olvidó, no logra cautivar la atención de los espectadores debido á que todos los personajes se encuentran en el aire. Son los personajes de un sueño que no tienen un firme punto de apoyo en la tierra. A buen seguro que Castanedo, abandonando las alturas literarias, hallará pronto en la realidad un victorioso desquite.

«La calle de San Francisco», obra estrenada en el Salón Variedades, es un sainete lírico de costumbres santanderinas. Fernando Segura lo escribió á vuela pluma, sin otra pretensión que la de servir á un amigo. Sin embargo, en el sainete campan ese maravilloso poder de observación y la gracia desbordante que á su autor caracterizan.



EL ALMA DE AGUSTÍN

Agustín moraba solo, porque su egoísmo le impedía aceptar otra compañía que los animales domésticos que eran su ayuda en los trabajos agrícolas y aportaban á su tiempo la correspondiente ganancia.

Tomando á sus semejantes por otros tantos autómatas movidos unicamente por el interés que incitaba á tal movimiento, en él la vida de rela-

ción estabu circunscrita á aquello de lo cual no podía prescindir sopena de verse excluido de la sociedad humana que, fuera de esto, era para el solterón casi un estorbo.

Con lo expuesto, más que para suponer, hay para dar por seguro que el nombre de Agustín, como el alma de Garibay, se hallaba en constante suspensión por el entredicho del vulgo, eterno moscardón siempre dispuesto á molestar al prójimo con sus zumbidos cuando no puede talarle con el filo de su aguijón venenoso.

Gracias á que la torpeza del moscardón era tal que siempre se posaba sobre las orejas de Agustín precisamente en las ocasiones en las cuales llegaba al mayor grado la afonía del mozo.

Pues ni los tiros de la maledicencia, con ser tantos, ni los sahumeros de la alabanza, con ir, al parecer, mejor guiados, lograron hacer mella alguna en el ánimo sereno é imperturbable del célibe, quien por los contados y débiles resquicios de su pensamiento bien claro daba á entender con sus frases reticentes que si los tiros obedecían á la envidia, los sahumeros tenían por único fin la adulación.

Esto y dar en las mismísimas narices á cuantos le tomaban por blanco de sus asechanzas, era la misma cosa, con lo cual los tiros arreciaron y se avivó más el fuego.

¡Que si quieres! Agustín poseía un escudo invulnerable, su estoicismo, contra el cual se embotaban las fieras acometidas del enemigo, lo mismo que saetas en una masa de granito.

Para mayor desconcierto de los elementos hostiles, había que añadir á esta pasividad de Agustín cierto desentono en su modo de ser, bien avenido con la esencia de su carácter, ciertos detalles puestos en la orla de su marco personal, con estudiado propósito buscados y conducentes á un fin práctico, cual eran, por ejemplo, los de forrarse de altibajos y tufos que ora le daban aspecto de aldeano currutaco, ora el de un mendigo sucio y harapiento, sin que los primores del tocado borrasen las huellas de su ordinareiz campesina, ni amenguasen los harapos sus trazas de labrador acomodado.

Así la desorientación era mayor, y aprovechándose de ella, podía oponer á ciertas peticiones los reparos oportunos ó admitirlas, disculpándose en un caso con las estrecheces de su peculio, ó bien ofreciendo los tesoros de su bolsa repleta, si así le convenía.

La ley de los contrastes que lo explica todo, sobremanera cuando trata de dejar en ayunas al lector, nos viene ahora de perillas, á falta de otros textos más autorizados, para poner de manifiesto una circunstancia: la de que estando el

célibe de nuestro cuento tan apegado á los intereses mundanos, hasta el punto de ser esclavo de ellos, todavía encontraba quien, antes que á las demás, llamara á sus puertas, demandando á cambio de los correspondientes servicios, un reducido salario.

Sobre la casa de Agustín llovían, pues, gentes de todas castas y pelajes, cuyo desfile le servía admirablemente para hacer una selección en armonía con los tacaños procederes de que echaba mano para recompensar el trabajo de sus servidores.

Los cuales, por rara casualidad, le aguantaban, seguidas, dos semanas sin tomar la puerta, pregonando muy alto, al atravesarla, que si en aquella casa pudiera, aun con alguna fatiga, el trabajo hacerse llevadero, era mucho más llevadero el estómago.

Un día se le presentó un mocetón pidiéndole por caridad un mendrugo con que acallar el hambre. Agustín, ante el apuro que demandaban ciertas labores campestres, y notando la recia musculatura del mendicante y su necesidad, puso en manos de éste, aunque no de buena gana, el codiciado mendrugo. Después trató de sondear, si bien disimulando sus apuros, la intención del recién llegado, desatándose á la vez en improperios contra el vicio de la holganza, y bien pronto echó de ver que si á él le apuraban las labores de sus tierras, los apuros del desconocido pedían remedio más urgente.

Mediante un corto estipendio se cerró el contrato entre el amo y el nuevo criado, y Agustín, cuya impasibilidad no decayó un punto, vióse por lo pronto, satisfecho en sus deseos.

Pero los engranajes de la máquina puesta al servicio del avaro mozo se hallaban entorpecidos por la herrumbre de las hambres atrasadas, y para hacerla entrar de nuevo en constante y regular movimiento era preciso el engrase que sustituyera á la herrumbre.

El engrase no llegó, pero si la desarticulación de toda la máquina como protestando de falta de regularidad en su manejo y dirección.

No fué atendida la protesta, y al promediar un día de agosto en el que había sido el trabajo pesado y rudo el hombre-máquina enderezó su corpachón y dirigiéndose á Agustín en ademanes que por lo violentos y descompuestos más parecían los de un loco que los de criatura racional, gritó hecho un energúmeno:

—¡Tengo hambre, dame de comer... lo mío, quiero lo mío!

Y con ojos que reflejaban la desesperación del infeliz, miró á Agustín quien, asustado, echó á correr seguido del loco que no cesaba de gritar:

¡Lo mío, venga lo mío, ó te mato! llegando el amo á su casa tan á tiempo, que apenas le sobró el necesario para atrancar la puerta y burlar al loco, el cual seguía clamando, á la vez que descargaba con una gran piedra terribles porrazos en la puerta:

—¡Lo mío, dame lo mío, ladrón, ó te abraso la casa y á tí con ella!

El miedo guarda la viña, y el miedo guardó entonces la de Agustín. Corrió presuroso á abrir su gaveta, y después, con cierta timidez, el balcón, arrojando un duro al loco, el cual, recogiendo con ansiedad febril la moneda, enderezó sus pasos rápidamente á la taberna, anhelante y nervioso, y á grito pelado exclamó al entrar en ella:

—¡Tabernero, tengo hambre, dame de comer; te pagaré con el alma de Agustín!

Sorprendido el tabernero ante tan brusca acometida, accedió á las pretensiones del extraño visitante, entre el temor y la curiosidad; y cuando el pobre demente hubo devorado con avidez salvaje los poco delicados manjares con que la sordidez del tabernero fuele regalando, sacó de un bolsillo el duro que le había dado Agustín, y se le arrojó al tabernero, acompañando á la acción estas palabras:

—Lo prometido es deuda, y huyó como el alma mística á quien intenta echar la garra el diablo.

El tabernero, estupefacto, fué á recoger la moneda; la miró, la sopesó, la palpó, tornó á mirarla, hízola sonar en la pequeña lámina de mármol á este objeto destinada, y acordándose de la oferta hecha por el loco, lanzó una carcajada estrepitosa.

El duro era falso.

José de Revilla

Dominico, el célebre Arlequín de la comedia italiana, asistía una vez á la cena de Luis XIV, y tenía los ojos fijos en un par de perdices servidas en una fuente de plata.

Notó el Rey la actitud de Dominico, y dijo á uno de sus servidres en voz alta.

—Que le den esa fuente de perdices á Dominico.

—¡Qué, señor! ¿Y las perdices también? exclamó en el acto.

Por esta picaresca pregunta se vió dueño de la fuente, que era de plata cincelada.

NOTAS SUELTAS

Varios apreciables suscriptores á nuestra REVISTA, y algunos que lo son también al "Hogar y la Moda", nos han escrito

quejándose de la incompleta recepción de los números correspondientes á distintas fechas de ambas publicaciones. Nosotros, que vivimos del público y al público debemos la prosperidad y continuo éxito de nuestra REVISTA, somos los primeros en lamentar los descuidos.

Los lisonjeros éxitos obtenidos por REVISTA CÁNTABRA en cuantos números lleva publicados en el año actual, y el haberse agotado, casi totalmente, la mayor parte de sus considerables ediciones, nos impiden hacer un ofrecimiento terminante de suministro inmediato de los números no recibidos por nuestros suscriptores.

Sin embargo, en nuestro deseo de dejar complacidos á todos prometemos atender absolutamente todas cuantas quejas se nos dirijan, suministrando, gratuitamente á nuestros suscriptores, los números de REVISTA CÁNTABRA y el "Hogar y la Moda" correspondientes á las ediciones publicadas en el año actual, que hayan dejado de recibir.

Quizá esto nos prive de guardar las 8 ó 10 colecciones que archivamos, pero al público nos debemos, y justo es que le sirvamos puesto que de él vivimos.

Así, pues, suplicamos á cuantos de nuestros suscriptores no hayan recibido algún número de la REVISTA CÁNTABRA ó el "Hogar y la Moda" correspondiente á los publicados en el presente año, se sirvan notificárnoslo, enviando nota á nuestra redacción, Santa Clara, 8 y 10, primero, nuevo domicilio que tenemos mucho gusto en ofrecer á todos.

Como en otro lugar anunciamos, en el primer número correspondiente á nuestra novela mensual, publicaremos la bellísima comedia de Enrique Menéndez Pelayo *Del mismo tronco*, en lugar de la novela *Cuento de leones* de Alberto L. Argüello, que teníamos anunciada en nuestro número anterior, y que publicaremos en el mes de abril.

El mérito de la delicada producción escénica del autor de *La Golondrina*, y la actualidad que le da su brillante y justísimo éxito en nuestro teatro Principal, nos hace esperar que su publicación en la REVISTA CÁNTABRA será acogida por nuestros lectores con todo entusiasmo. Al publicarla en nuestro primer número-novela, cumplimos también los deseos de nuestro amigo el señor Argüello, quien, cono-

cedor de que poseemos el manuscrito de la hermosa comedia de Enrique Menéndez, nos ha rogado con vivas instancias la sustitución de ambos trabajos en la forma que ofrecemos á nuestros lectores.

La Junta provincial de Monumentos ha tratado de hacer la propuesta para sustituir á los señores don José de Escalante y don Máximo de Solano, recientemente fallecidos, como correspondientes de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando.

Se acordó proponer, para que la Academia de la Historia elija, á los señores don Víctor F. Llera, don Eduardo de Huidobro, don José María Aguirre y Escalante y don Gabriel Llabrés.

Para la Academia de San Fernando se acordó proponer á don Joaquín Rucoba.

La gentil y aplaudida artista Mercedes Sampedro ha tenido para REVISTA CÁNTABRA una delicada atención que no olvidaremos.

Al terminar la campaña teatral, en la que la notabilísima y graciosa actriz se ha distinguido brillantemente, ha dedicado á la REVISTA un retrato, que nosotros conservaremos en lugar preferente de nuestra Redacción como recuerdo de su paso por Santander, donde tantos devotos admiradores tiene la inimitable intérprete de las más famosas creaciones artísticas de la moderna dramaturgia.

Unimos nuestra gratitud á la admiración que sentimos por Mercedes Sampedro, y al enviarle un afectuoso saludo de despedida le deseamos que continúe con la misma brillantez su triunfante carrera artística.

En casa del Gobernador civil, señor Fuentes, se celebró hace días una reunión de confianza á la que asistieron distinguidas familias de la ciudad.

En la brillante fiesta estuvieron la señora viuda de Celis, señoras de Corral, Arrarte, García (S.), Mowinkel, Hacar, Pardo, Vial (E.) y Urigüen; las bellas señoritas de Quijano, Mowinkel, Vial, Hoyo, Agüero, Bolado, García, Corral, Balbontín, Maortua, Rivero y Celis, y los señores Colina, Quijano, Arrarte, López Doriga, Abarca, Martínez Guitián, Rivero, Pardo y Pérez de la Riva.

Se hizo música y se bailó durante largo rato, pasando las horas agradabilísimamente.

El señor Fuentes atendió á todos cortésmente, y su distinguida esposa y lindas hijas Josefina, Dolores, María y Ascensión hicieron los honores de la casa con exquisita amabilidad.

En la parroquia de Santa María, de Castro Urdiales, se ha celebrado la boda de la distinguida y bella señorita Amparo del Río y Mioño con el joven don Pedro G. de las Cuevas.

Actuaron de padrinos la madre del novio, doña Juana Ruiz de las Cuevas, y el tío de la novia, el acaudalado comerciante de Buenos Aires don Manuel Mioño.

Ha llegado á esta ciudad, á visitar sus posesiones de Pontejos, el distinguido coronel de artillería, paisano nuestro, don Fernando de la Sota.

En la iglesia parroquial de San Francisco ha contraído matrimonio con la bella señorita Elisa G. Velasco, el pundonoroso primer teniente del regimiento de Valencia don Antonio Quirós. Apadrinaron á los contrayentes el primer teniente don Francisco Quirós, hermano del novio, y la respetable señora doña Inés Velasco, madre de la novia.

A la ceremonia asistieron el coronel del regimiento de Valencia don Casto Campos Guereta, la madre del novio doña Antonia Rivero, las señoras y señoritas María Mazorra, Lola Fernández, María Cortiguera, Manolita y Luz Solano y los jóvenes Heliodoro Martínez, Hilario G. Velasco, Carlos Ducasi, Gregorio Grijalba, Manuel Gómez, Manuel Quirós, Luis Cortiguera, José Trápaga y y otras distinguidas personas.

La feliz pareja ha salido á recorrer algunas importantes poblaciones.

Ha salido para la Corte la respetable señora doña Ascensión Velasco de Castañeda, con su bella sobrina Justa Enríquez.

— Para Valladolid salió el prestigioso comerciante don Rafael Rodríguez, con su bella hija Carmina.

Hállase enfermo desde hace unos días, nuestro respetable amigo don Tomás Quijano, cuyo pronto alivio deseamos.

Se encuentra enfermo de algún cuidado, habiendo recibido el Santo Viático, el respetable señor don Francisco Iglesias, padre del muy ilustre señor Arcediano y Secretario de Cámara del Obispado don Jacinto Iglesias.

En casa del diputado provincial don Leopoldo Pardo Iruleta se ha celebrado también una brillante fiesta á la que asistieron respetables damas de la buena sociedad santanderina, bellísimas señoritas y distinguidos jóvenes. La juventud fué con caprichosos disfraces.

La fiesta duró largo rato y todos los que asistieron salieron complacidos y encantados de la extremada amabilidad de los dueños de la casa, que hicieron los honores ayudados por el señor Pardo (don Arístides) y su bella esposa.

Hemos tenido el gusto de saludar al ilustrado profesor de francés de la Escuela de Comercio de esta capital don Pablo Lanchetar.

Imprenta de J. Martínez.—San Francisco, 15.—Santander

CORCHO HIJOS SANTANDER

MAQUINARIA, CALDERERÍA, FUNDICIÓN, BOMBAS.—REPARACIÓN DE BUQUES.—COCINAS, BAÑERAS Y LAVABOS.—PRESUPUESTOS Y CATÁLOGOS GRATIS.

Salón Exposición en Madrid: Calle de Recoletos, 5

LA APARECIDA

FÁBRICA DE GALLETAS Y ROSQUILLAS
DE

JULIO OBESO GARCIA
PUENTE, 16
REINOSA

Galletas especiales para chocolate, té y café. Selectas rosquillas de Reinosa. Envíos y muestras á todas partes. Descuentos según los pedidos.

GRAN SASTRERÍA

DE

JULIÁN SÁNCHEZ

Se recomienda por su esmerada confección y sus precios sin competencia.

Lealtad, 2, principal.—SANTANDER

Anuncio en el interior de los tranvías eléctricos.— Más de TRES MILLONES de viajeros leen estos anuncios durante un año.

Anunciadora OPTIMA.—Manuel Herrera y Compañía.—Hernán Cortés, 1.

Todo negocio es bueno si se anuncia mucho.

AZULEJOS — CEMENTOS PORTLAND — CAL HIDRÁULICA
Y OTROS MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

JOAQUIN MADRAZO Y C. ^A Frente á la estación de los
Ferrocarriles de la Costa

Teléfonos números 61 y 73

LA ECONÓMICA

FÁBRICA DE HARINAS Y PAN

Molnedo, número 9

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería

CRAN FÁBRICA

DE

CHOCOLATES DE AGUIRRE



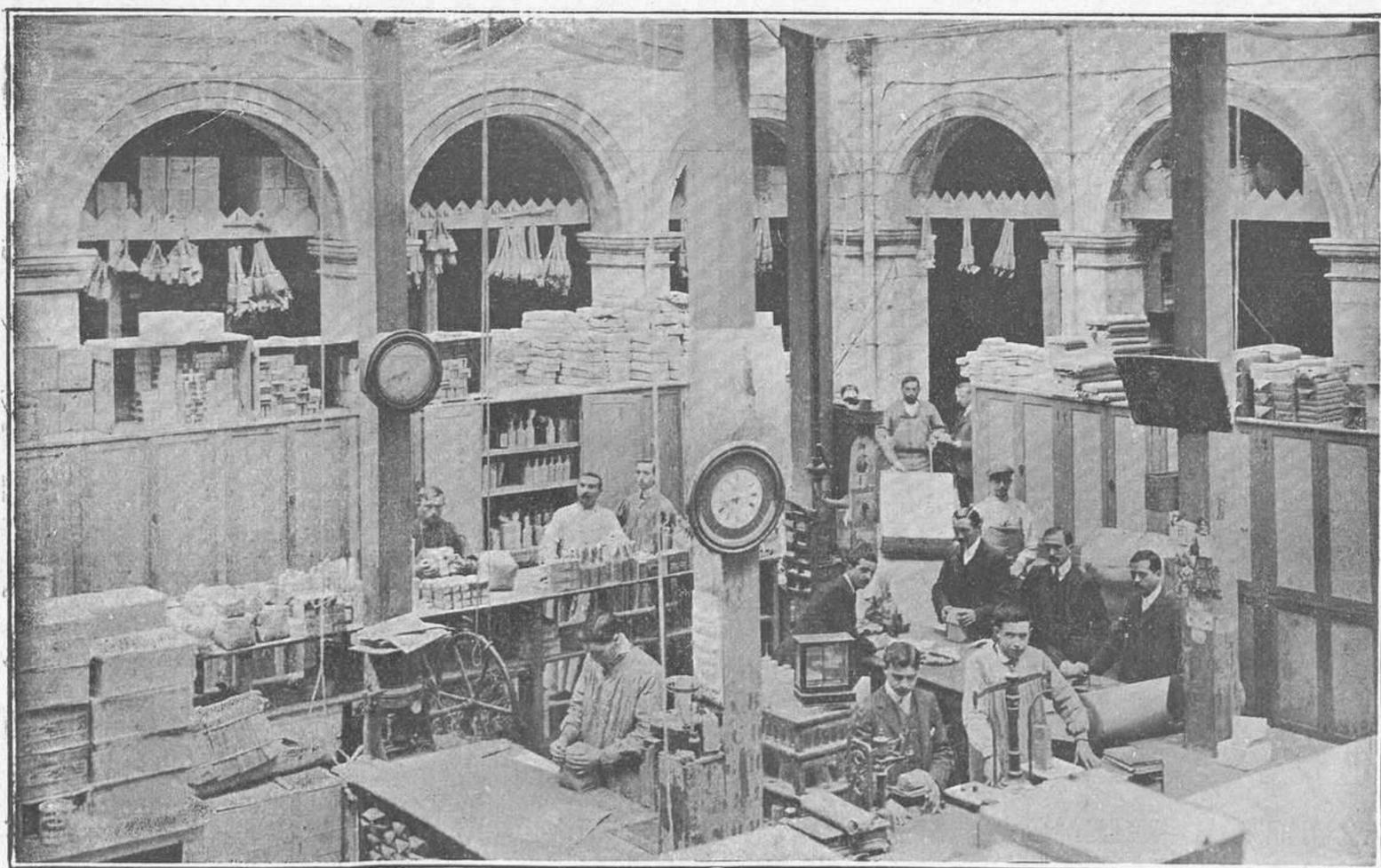
Depósito: Artecalle, número 50.—BILBAO

COLEGIO "SAN ANTONIO"

Colosía, 1.—SANTANDER

Primera enseñanza graduada.—Preparación para el Magisterio.—Clases especiales para señoritas.—Clases de adorno, Francés, Dibujo, Pintura, Música.

Director: DON GREGORIO GONZÁLEZ, Maestro Superior



PEREZ DEL MOLINO Y COMPAÑÍA.—Droguería y Perfumería

EXPORTACIÓN Á TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA

RESTAURANT "EL CÁNTABRICO"

DE

Pedro Gómez Hernández

Hernán Cortés, 9. — SANTANDER

Es el mejor de la población.—Comida francesa y española.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Servicio especial para bodas y banquetes dentro y fuera de la ciudad y á precios muy económicos.—Hay habitaciones para los señores viajeros.

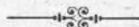
LIBRERÍA MODERNA

DE

MARIANO ALVIRA

Años de Escalante, número 10

SANTANDER



Surtido de obras españolas y extranjeras. Centro de suscripciones á todos los periódicos y revistas. Tarjetas postales de fantasía y vistas de Santander y toda su región.

Servicio de encargos con rapidez

ALFREDO RIVERO

SOMBRERERÍA

Gran surtido en los artículos del ramo

Plaza de la Constitución, 4

DESPACHO DE CARNES

HIJOS DE J. ARPIDE

Abastecedores de la Compañía Trasatlántica

Mercado de la Esperanza, 21.

EL FIEL CONTRASTE

CORTABITARTE Y QUEVEDO

Gran almacén de ultramarinos y ferretería

Despacho: San José, 25, Astillero (Santander)

FARMACIA DE LA ALAMEDA

A. LOREDA MAZO

* Aguas minerales. * Productos químicos. * Especialidades farmacéuticas nacionales y extranjeras. * Ortopedia, etc., etc. * * * * *

Alameda 1.^a, 6 y 8.—SANTANDER

Ramírez y J. Oruña

(SUCEORES DE J. CORREA)

Primera casa en objetos de arte para regalos.—Camisería de lujo, guantes, géneros de punto.—Perfumería, abanicos, paraguas, bastones, corbatas, impermeables.—Completo surtido en artículos de piel y viaje de la más alta novedad.—Casa exclusiva para la venta del tan acreditado **Aceite vegetal mexicano** para volver el pelo á su primitivo color, y la maravillosa crema de almendras americana para el rostro, las manos, el cutis y la tez.

San Francisco, 11. - Teléfono 158. - SANTANDER

CAFÉ RESTAURANT DEL "ÁNCORA"

HIJOS DE VICENTE GUTIÉRREZ

Muelle, número 5.—SANTANDER

Casa de primer orden.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Especialidad para bodas y banquetes con servicio especial.—Gran terraza en los meses estivales.—Conciertos por reputados artistas.—Helados.—Teléfono número 181.

MALA REAL INGLESA

SERVICIO MENSUAL  DE VAPORES

Próximas salidas de Santander

PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

saldrá de Santander el día 21 de febrero el magnífico vapor

POTARO

admitiendo carga y pasajeros de primera y segunda clase

Precio en tercera clase, 220 pesetas

El servicio corre á cargo de un escogido personal español de camareros y cocineros, con órdenes de atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse en Santander á Luis Maruri, Muelle, 31 quien los facilitará gratuitamente.

Ladislao del Barrio

Méndez Núñez, núm. 20

** SANTANDER **

EL REY DE LOS
CEMENTOS**CEMENTO PORTLAND, EXTRA ÁGUILA**EL REY DE LOS
CEMENTOS

CAL HIDRÁULICA SUPERIOR DE ZUMAYA * INODOROS * BAÑERAS
YESOS * ESTUFAS * AZULEJOS * BALDOSAS * PRODUCTOS REFRACTARIOS

Méndez Núñez, 20. — SANTANDER

Manuel Arce Palacios.—Almacén de garbanzos, alubias de Herrera de varias clases, arroces, lentejas y demás legumbres.—Pimentón molido y frutas secas.—Plaza de la Libertad, 2, Arcos de Botín.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a—Ribera, 7 y 8, Santander.—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tantín.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficina: de 9 á 1 y de 3 á 7.

Hotel Restaurant El Antiguo.—Calle de Bidebarrieta, Bilbao.—Menú á 5 pesetas, con vino ordinario, sopa, aperitivos surtidos, cuatro platos, repostería, postre surtido.—Un plato menos, 4 pesetas.—Se eligen los platos de la nutrida y variada carta diaria.—Confortables habitaciones desde 3 pesetas.—Hospedaje desde 10 pesetas.

La Zapita.—Lechería, proveedora del Sanatorio de Mardrazo.—Martillo, 2.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam á Santander.

El Nuevo Altillo.—Gran restaurant y casa de viajeros de Pablo é Isaac Benito.—Grandes reformas en los comedores; servicio esmerado, á la carta y por cubiertos; habitaciones confortables; cocina francesa y española.—Precios económicos.—Puente, 18 (al lado de la Librería Católica), Santander.

Despacho de carnes.—Restituto Pardo.—Plaza Nueva, número 65.—Se sirve á domicilio.

Andrés Galarreta.—Taller de Encuadernación y libros rayados de comercio.—Plaza de la Aduana, esquina á la del Príncipe.

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14.—Santander.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

Motores, Dinamos, Transformadores.—Calefacción de edificios por vapor á baja presión.—Talleres: Mardrazo y M. Guitián (S. en C.)—Santa Clara, 11.—Teléfono número 216.

Anuncio en azulejo esmaltado.—El más llamativo. El más elegante. El más duradero. El más perfecto.—Anunciadora ÓPTIMA.—Manuel Herrera y Compañía.—Hernán Cortés, 1.

MÉDICOS

Especialista en partos y enfermedades de la mujer.—Dr. Herrera Oria.—Muelle, 7 y 8, 2.º

Especialista en las enfermedades de la garganta, nariz y oídos.—Dr. Santiuste Buega.—Wad-Ras, 5, 1.º

PROCURADOR

Emilio López Bisbal.—Abogado, Procurador de los Tribunales.—Wad-Ras, 3, 2.º

DESPACHO DE CARNES

DE

FERNANDO SANTOS

Plaza del Este, núm. 67

Se sirve á domicilio á quien lo solicite

DESPACHO DE CARNES

DE

MANUEL FERNÁNDEZ

Plaza del Este, números 15 y 16

Especialidad en carne de vaca y ternera.
Se sirve á domicilio.

DESTILERIA Y BODEGAS "SANTA MARINA"
PROPIETARIO
BALDOMERO UDAÑA. — Udalla (Santander)

PEDID EN TODAS PARTES

ANÍS UDALLA | ES EL MÁS RICO É HIGIÉNICO
DE LOS CONOCIDOS

PARA DETALLES

JULIO PALACIOS = «LA MAR» = SANTANDER

PEDID
La Perra Gorda

CREMA POPULAR

PARA CALZADO Y CUEROS

SOCIÉTÉ DES CIRAGES FRANÇAIS SANTANDER

Caja: 10 céntimos



VIUDA DE EGUÍA

CASA FUNDADA EL AÑO 1844

Confitería y repostería. — Elaboración especial de chocolates. — Gran fábrica de velas de cera. — Ceras puras procedentes de Egipto y Andalucía.

Fábrica: Plaza de la Esperanza, 5

Despacho: Calle de Atarazanas, 13

SANTANDER

*Enfermos del estómago é intestinos,
tomad siempre el*

AGUA DE

HOZNAYO

LA MEJOR

AGUA DE MESA

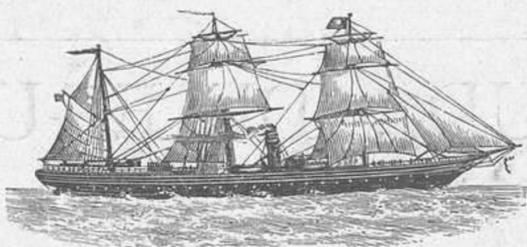


GRAN SALON DE PELUQUERÍA

Boulevard de Pereda, 16.—SANTANDER

AL LADO DE LA CONFITERÍA GADITANA

SERVICIO ESMERADO



VAPORES CORREOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes

ENTRE

SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

PARA INFORMES

Hijos de Angel Pérez y Comp.^a
Muelle, 36.—SANTANDER

CHOCOLATES

“LA MONTAÑESA”

ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8
Thés y cafés superiores, Bombones, Napolitanas

PEDID EN TODAS PARTES

LOS EXQUISITOS VINOS DEL

Marqués del Mérito

Especialidad en Jerez y Cognacs

PIANOS ERARD

LOS MEJORES DEL MUNDO

Representación y depósito exclusivo en España

CASA DOTESIO

Wad Ras, 7 (Plaza de Pombo) SANTANDER

* * * * * Música de todas las ediciones. * * * Instrumentos
para bandas y orquestas. * * * Pianos de las mejores mar-
cas. * * * Armoniums para capillas. * * * * *